

VII. EN LA FIGURA DEL SIERVO

Is 52,12-53,13

1 Pe 2,21-25 // 1 Pe 5,1-5; 2 Cor 4,7-12

Con la celebración de ayer hemos concluido la mitad de los ejercicios, centrados en la contemplación del plan de Dios sobre el mundo y sobre cada uno de nosotros.

En este momento alguna podría pensar que lo más importante de los ejercicios ya ha pasado, y bajar la guardia en el silencio y en la oración. Pero no es así. Aún se nos concede un tiempo largo de encuentro con el Señor, que debemos aprovechar manteniendo el silencio y dedicándonos a la oración.

En esta segunda parte de los ejercicios vamos a meditar sobre tres aspectos fundamentales de la fe cristiana:

- Jesucristo.
- La Iglesia.
- La vida cristiana.

Os invito a que hoy mantengamos nuestra mirada fija en Jesús, a quien vamos a contemplar en la figura del siervo y en su condición de sacerdote.

No es posible abarcar todos los aspectos. Por eso nos centramos en los más importantes.

1. Mirad a mi siervo

En el segundo Isaías encontramos cuatro poemas de gran belleza y profundidad religiosa, que tienen como protagonista a un enigmático personaje: el siervo del Señor.

Los primeros cristianos vieron en estos poemas un anuncio de la pasión de Jesús y del sentido de su entrega, y de hecho le aplicaron a El muchas de las frases que se decían del siervo.

No sabemos con precisión a quien se referían originalmente estos poemas. A veces parece que se trata de todo el pueblo, pero otras es claramente un personaje individual. No importa. Nosotros los leemos con la mirada de los primeros cristianos, que se los aplicaban a Cristo, y gracias a ellos podemos descubrir en Jesús al Siervo de Dios, y profundizar en el sentido de su servicio.

Vamos a centrarnos en el cuarto poema, que es el más extenso, y también el más rico.

Literariamente tiene tres partes:

| | | |
|--------------|---------|----------|
| Introducción | Canto | Epílogo |
| 52,12-15 | 53,1-10 | 53,11-13 |

En la introducción y el epílogo habla Dios, pero en el canto escuchamos la voz de un "nosotros" que proclama el poder del Señor manifestado en la "pasión" de su Siervo.

[Is 53,1-10]

2-3. El poema comienza describiendo la situación del siervo. Utiliza las imágenes de la aridez y de la fealdad. No solo está abrumado por el dolor y el sufrimiento, sino que tiene que soportar el desprecio.

Podemos ver aquí el sufrimiento de los pobres y los desheredados de la historia. Desde aquí el sufrimiento de Cristo se entiende como una solidaridad con lo más hondo del hombre: el dolor incomprendido y el desprecio.

4-5. "Sin embargo ..." Aparece aquí una mirada nueva, que profundiza en el sentido de este dolor: el siervo desfigurado y despreciado no sufría por culpa suya, sino que cargaba con los dolores de otros ... con los "nuestros".

Su sufrimiento era un sufrimiento vicario, en lugar de otros. Para ver esto es necesaria una mirada más penetrante: "Nosotros creíamos ..., pero ..." Esta misma mirada nos ayuda a ver en el sufrimiento humano algo que nos afecta. Otros llevan la carga de nuestras culpas, y de un modo muy especial cargó con ellas Jesús.

Al final descubrimos detrás de todo esto la mano de Dios: "El Señor cargó sobre Él todas nuestras culpas" (53,66).

7-9. Estos versículos describen la "pasión del siervo". Su actitud de aceptación ante el injusto sufrimiento revela lo más sublime: su aceptación de la voluntad de Dios con la confianza puesta en Él.

Estamos ante un misterio: el inocente acepta el castigo por voluntad de Dios para salvación de los culpables. Es un abismo insondable de amor.

La espiral del mal y del pecado no tiene fin. Se va realimentando con nuestro pecado. Es como un torrente que crece con la afluencia de los pequeños arroyos. El mal, como el torrente, necesita un desagadero. El Siervo de Dios, y Dios mismo en Jesús recibe este torrente del mal y se hace víctima de la injusticia para poner fin a esta espiral del mal.

10. Sólo así podrán manifestarse y "tener éxito los planes del Señor". Detrás del sin sentido del justo maltratado, el creyente descubre la hondura del amor de Dios, que entrega a su siervo para que cargue con el mal, el pecado y el castigo.

[Is. 52,13-15; 53,11-12]

La introducción y la conclusión, puestas en boca de Dios, comentan los efectos de la "pasión del Siervo". La admiración que causará su entrega, la salvación que llegará gracias a él, y el puesto de honor que heredará.

Al meditar este poema es inevitable que pensemos en Jesús. En el Nuevo Testamento, especialmente en los relatos de la pasión, la entrega de Jesús aparece como la entrega del Siervo.

Nosotros vamos a centrarnos en un antiguo himno cristiano, que ahora se encuentra en 1 Pe.

2. Sanados por sus heridas

El himno se encuentra dentro de un código doméstico, en la parte que trata sobre la relación entre amos y esclavos. (1 Pe 2,18-20).

En la comunidad(es) a que se dirige 1 Pe hay esclavos apaleados que tienen que sufrir por ser cristianos. Cuando celebran la Eucaristía recitan este himno a Jesús, el Esclavo que sufrió por nosotros. En su rostro y en su ejemplo se reconocen ellos y encuentran un nuevo sentido a su servicio.

¿Cuál era entonces la situación de los esclavos? En el campo eran explotados en el latifundio; en las minas se los explotaba hasta morir. Aquí se habla, tal vez, de los esclavos domésticos. Algunos de ellos eran bien considerados, pero la mayoría eran considerados una propiedad más de la que sus amos podían disponer con toda libertad: podían venderlos, explotarlos física o sexualmente, e incluso matarlos.

¿Qué pueden hacer los cristianos que viven en esta situación? En el mundo antiguo había dos salidas: la sublevación y la huida 1 Pe, sin embargo, les pone delante el ejemplo de Cristo, y les invita a romper desde dentro de la esclavitud el deseo de ser amos. Rebelarse o huir no soluciona nada, porque el mundo se cambia desde dentro, desde la misma entraña de su pecado. Eso fue lo que hizo Jesús.

[1 Pe 2, 21-23]

"Cristo nos ha dejado un ejemplo". Hay dos palabras en griego para designar el ejemplo:

- παράδειγμα: modelo acabado
- υπόγραμμα: muestra que se pone a los niños

No se trata de un modelo abstracto que podamos tener en cuenta, sino de la muestra que ponen los maestros para que los niños la sigan al pie de la letra. Por eso la invitación continúa exhortando a "seguir sus mismas huellas". Son las huellas de antes de la Pascua y también las huellas de su Pasión.

Para describirla este himno cristiano se sirve de expresiones tomadas de Is 53. Su actitud resulta incomprensible, porque no responde a las injurias. Solo se puede comprender desde su "confianza en Dios". Jesús se pone en las manos del Padre para que a través de sus heridas aparezca la justicia de Dios, es decir su misericordia. Hace aparecer así una ternura desconocida, que consiste en un perdón sin medida ni fin.

Este himno, leído desde los poemas del siervo, nos adentra en el misterio de Jesús como siervo, y al mismo tiempo ilumina en qué consiste la vocación a ser siervos-as.

- Poner en primer lugar la voluntad de Dios. Él es nuestro "Señor".

- Asumir el sufrimiento por otros. Convertirnos en cloacas del mal. Servir hace sufrir.
- Responder a las ofensas con una bendición, pues hemos sido llamados a heredar una bendición.

[1 Pe 2,24]

"Él cargó con nuestros pecados". El ver que se utiliza significa "llevar lo que a uno no le corresponde". No lo tomó Él, sino que fue el Padre quien le hizo cargar con nuestros pecados.

El momento culminante y más emblemático es el de la Cruz (madero). Allí se produjo nuestro morir al pecado y nuestro renacer a la justicia-salvación de Dios. Gracias a sus heridas hemos sido sanados.

⟨San Pablo refleja muchas veces esta paradoja de la transformación que se produce en la Cruz; p. e. 2 Cor. 5,21: "al que no conocía pecado, Dios lo hizo por nosotros pecado, para que nosotros lleguemos a ser, en Él, salvación de Dios"⟩.

[1 Pe 2,25]

Al final el Siervo se convierte en Pastor. Es una clave importante para entender este himno. Detrás de la figura del Siervo se puede vislumbrar la del Pastor, y desde la solicitud amorosa del Pastor se comprende mejor la entrega generosa del Siervo.

Dios aparece en la Biblia como el Pastor de su pueblo (Sal 23: "El Señor es mi pastor"), o el que envía pastores a su pueblo (Jer 3,15-17: os daré pastores según mi corazón).

Jesús mismo encarna la figura del pastor cuando contempla a su pueblo descarriado como "ovejas sin pastor" (Mt 9,36-37), y sobre todo en Jn 10, cuando él mismo se presenta como el buen pastor.

Los apóstoles están llamados a reproducir en su vida la tarea y las actitudes del pastor (1 Pe 5,1-5), y por tanto a encarnar la figura del Siervo.

Este es un aspecto del ministerio no suficientemente desarrollado hoy. Vosotras, que habéis recibido en vuestro carisma el encargo y el don de reproducir la imagen del Siervo, podéis ayudarnos mucho a los sacerdotes. Necesitamos descubrir, detrás de la figura del Pastor, la imagen del Siervo, que se entrega como Jesús, por todos. Sin esta entrega profunda de la propia vida, nos convertimos fácilmente en pastores asalariados, que no se preocupan del rebaño, sino de sí mismos. Sin esta entrega nuestra caridad pastoral puede fácilmente derivar en una búsqueda de compensaciones, y dejar de ser una verdadera solicitud por todos, especialmente por los más necesitados.

Los apóstoles deben llevar en su vida las huellas de la muerte de Jesús (2 Cor 4,7-12), que son las heridas del Siervo.

EJERCICIO

1. Nuestra meditación puede comenzar hoy haciendo presente el sufrimiento de los hombres y mujeres de hoy: los de lejos y sobre todo los de cerca. También hacemos presentes nuestros propios sufrimientos. Y, junto a ellos, las preguntas que suscitan en nosotros.
2. Desde estas preguntas leemos despacio los dos textos propuestos. Buscamos un sentido para todo este sufrimiento y lo encontramos en la Cruz de Jesús, expresión última de su encarnación y de su solidaridad con nosotros.

Detrás del Siervo crucificado buscamos al Pastor solícito, y en Él tratamos de descubrir a los pastores de nuestras comunidades, a los sacerdotes que conocemos.

3. Podemos concluir con una súplica por vosotras mismas y también por los sacerdotes conocidos. Pedimos la gracia de ayudarles con nuestra vida, y desde nuestro carisma, a reproducir en sus vidas la imagen del siervo.